El siglo XI en 1.ª persona

Las «Memorias» de ʻAbd Allāh, último rey Zīrí de Granada, destronado por los Almorávides (1090)

Traducción del árabe, introducción y notas
de É. Lévi-Provençal (ob. 1956)
y Emilio García Gómez

Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 1980
Segunda edición: 2018

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: Guerreros, arqueta de Leyre. Talla en marfil, periodo califal (año 1005). Museo de Navarra, Pamplona.
© Album
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Herederos de Emilio García Gómez
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1980, 2018
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9181-103-9
Depósito legal: M. 5.681-2018
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

15 Advertencia
17 Introducción
69 Cuadro genealógico de los Zīríes
70 Extensión aproximada de los territorios zīríes de Granada y Málaga, entre los de Sevilla y Almería

Exposición de los sucesos acaecidos en el reino de los Banū Zīrī de Granada

73 Capítulo I. Consideraciones preliminares
73 1. Normas que debe seguir el historiador
77 2. Verdad del Islam y refutación de los que no lo profesan
80 3. Incapacidad del conocimiento racional sin la ayuda de la Verdad revelada
85 4. Necesidad de la instrucción y de la experiencia
87 5. Formación política del autor
90 6. Dificultad de la imparcialidad histórica
91 7. El azar en historia. El caso de Almanzor, antecedente obligado de los Reinos de Taifas

94 Capítulo II. Antecedentes y primeros pasos de la monarquía zīrí: Zāwī ibn Zīrī y Ḥabūs ibn Māksan
94 8. Reforma militar de Almanzor, venida de los Zīríes a España y formación de los Reinos de Taifas
98 9. Establecimiento de los Zīríes en Elvira a petición de sus habitantes

100 10. Reacción en al-Andalus ante la creación del Estado zīrí. Fundación de Granada
103 11. Desastrosa campaña de al-Murtaḍà contra los Zīríes Ṣinhāŷa
105 12. Zāwī ibn Zīrī parte para Ifrīqiya y muere allí envenenado
108 13. Reinado de Ḥabūs ibn Māksan
109 14. Intrigas en favor de la sucesión de Yaddayr ibn Ḥubāsa. Muerte de Ḥabūs

113 Capítulo III. Reinado de Bādīs ibn Ḥabūs (I): Desde sus comienzos hasta la muerte de Ibn Nagrela
113 15. Comienzos del reinado de Bādīs ibn Ḥabūs y encumbramiento del visir judío Abū Ibrāhīm
116 16. Fracaso de la conjura de Yaddayr ibn Ḥubāsa contra Bādīs
119 17. Victoria de Bādīs sobre el príncipe Zuhayr de Almería
121 18. Carácter del príncipe Buluggīn Sayf al-dawla, padre del autor
122 19. Actividad e intrigas de José ibn Nagrela, hijo del judío Abū Ibrāhīm
126 20. Envenenamiento del príncipe Buluggīn Sayf al-dawla
130 21. Privanza absoluta de Ibn Nagrela
131 22. Bādīs se apodera de Málaga
133 23. Relaciones de Bādīs con los Banū Ṣumādiḥ de Almería
136 24. Llegada de al-Nāya a Granada. Su valimiento y rivalidad con el judío
139 25. Expulsión del príncipe Māksan ibn Bādīs

142 Capítulo IV. Reinado de Bādīs ibn Ḥabūs (II): Desde la muerte de Ibn Nagrela hasta el final
142 26. Conjura del visir judío Ibn Nagrela. Motín contra él de los Ṣinhāŷa y su asesinato
150 27. Campaña victoriosa para recobrar Guadix de Ibn Ṣumādiḥ
153 28. Campaña victoriosa para recobrar Málaga de Ibn ʻAbbād
155 29. La pesquisa y la disidencia de Fiñana. Al-Nāya, visir
156 30. Jaén, recobrada
159 31. Toma de Baeza por al-Nāya
161 32. Conjura contra al-Nāya, al que asesinan
164 33. Se vuelve a llamar al príncipe Māksan ibn Bādīs. [Laguna]

169 Capítulo V. Reinado del autor de este libro, ʻAbd Allāh ibn Buluggīn (I): Problemas exteriores y situación de al-Andalus al comienzo del reinado
169 34. [Laguna]. Exigencias rechazadas de Alfonso VI. Éste e Ibn ʻAmmār hostigan a Granada desde Belillos hasta que, con la toma de Toledo, abandonan la plaza
173 35. ʻAbd Allāh transige con Ibn Ṣumādiḥ y firma con él una tregua
174 36. Alfonso VI, instigado por Ibn ʻAmmār, vuelve contra Granada y ʻAbd Allāh tiene que pactar con él
180 37. La toma de Toledo por Alfonso VI
182 38. Toma de Denia por Ibn Hūd. Noticias sobre los Banū Hūd

184 39. Ibn ʻAmmār se rebela en Murcia contra al-Muʻtamid y es expulsado luego por Ibn Rašīq. Posteriores andanzas y muerte violenta de Ibn ʻAmmār
188 40. Paces de ʻAbd Allāh con el rey de Sevilla
189 41. Digresión sobre el método

191 Capítulo VI. Reinado del autor de este libro, ʻAbd Allāh ibn Buluggīn (II): Problemas internos en el reino de Granada hasta la venida de los Almorávides
191 42. Destitución y luego expulsión del visir Simāŷa. ʻAbd Allāh decide gobernar por sí mismo
198 43. El pleito de la frontera almeriense. Sus vicisitudes y solución
201 44. Campaña victoriosa contra Tamīm ibn Buluggīn, príncipe de Málaga, hermano del autor
208 45. Fin de las rebeliones de Kabbāb ibn Tamīt, gobernador de Archidona y Antequera, y de los Banū Tāgnāūt

216 Capítulo VII. Reinado del autor de este libro, ʻAbd Allāh ibn Buluggīn (III): Venida de los Almorávides a España y campañas de Sagrajas y Aledo
216 46. Antecedentes de la intervención de los Almorávides en España
218 47. Embajadas andaluzas a Marruecos. Los Almorávides ocupan Algeciras por la fuerza
220 48. Concentración de los coaligados musulmanes
222 49. Batalla y victoria de Sagrajas contra Alfonso VI
224 50. Consejo posterior a la batalla. Primeras rencillas y separación de los aliados musulmanes

226 51. Nueva venida de Yūsuf ibn Tāšufīn. Campaña y estéril asedio de Aledo
228 52. El campamento de Aledo, reflejo de la anarquía andaluza
230 53. El pleito entre Ibn ʻAbbād e Ibn Rašīq. Prisión de este último
233 54. Levantamiento del sitio de Aledo. Dispersión de los sitiadores y rencillas entre ellos

235 Capítulo VIII. Reinado del autor de este libro, ʻAbd Allāh ibn Buluggīn (IV): Política de ʻAbd Allāh desde el regreso de Aledo. Medidas defensivas y diplomáticas
235 55. Pesimismo de ʻAbd Allāh al regreso de Aledo. La conducta de Garūr
238 56. Dañinas intrigas y defección final de al-Qulayʻī
243 57. Reconciliación con el ejército y medidas defensivas
247 58. Tratos con Álvar Háñez
250 59. ʻAbd Allāh paga los tributos a Alfonso VI y hace con él un nuevo pacto
253 60. Amenazas almorávides. ʻAbd Allāh se sincera de su conducta

257 Capítulo IX. Reinado del autor de este libro, ʻAbd Allāh ibn Buluggīn (V): Los últimos conflictos, presagios de la catástrofe
257 61. Rebelión de los judíos de Lucena
261 62. El pleito de los Zanāta
265 63. Defección y sublevación de Muʻammal en Loja
270 64. Semblanza del tránsfuga Nuʻmān

271 65. La cuestión del matrimonio de la princesa, hermana de ʻAbd Allāh
274 66. Digresión sobre los consejeros del príncipe
277 67. Vuelve a hablar del matrimonio de la princesa
279 68. Intervención de ʻAbd Allāh en el negocio de Murcia. Enojo de al-Muʻtamid
280 69. Embajada de ʻAbd Allāh a Yūsuf ibn Tāšufīn en Ceuta. Sus embajadores le hacen traición

283 Capítulo X. Reinado del autor de este libro, ʻAbd Allāh ibn Buluggīn (VI): Su rendición al soberano almorávid, prisión, expolio y destierro
283 70. Nuevo paso a España de Yūsuf ibn Tāšufīn y ruptura de hostilidades con ʻAbd Allāh
286 71. Las tropas almorávides llegan ante Granada
287 72. Situación interna de la ciudad de Granada
290 73. ʻAbd Allāh no encuentra otra solución que rendirse
293 74. Rendición de ʻAbd Allāh y expolio de sus bienes
301 75. Destierro de ʻAbd Allāh a Marruecos
304 76. Destronamiento y destierro del rey de Málaga, Tamīm, hermano de ʻAbd Allāh

307 Capítulo XI. Destronamiento y suerte posterior de los demás Reyes de Taifas
307 77. Actitud de los Reyes de Taifas durante la campaña de Granada
311 78. Campañas almorávides contra Almería
314 79. Tensión de las relaciones entre al-Muʻtamid y el soberano almorávid
316 80. Toma de Córdoba y de Sevilla. Destierro de Ibn ʻAbbād

318 81. Regreso de Yūsuf ibn Tāšufīn a Marruecos
319 82. Destronamiento y muerte de al-Mutawakkil de Badajoz, y desaparición de este reino
323 83. Actividad almorávid contra los cristianos. La toma de Valencia por el Cid
325 84. Reflexiones sobre las vueltas de la Fortuna

328 Capítulo XII. Reflexiones finales, en el destierro
328 85. ʻAbd Allāh y la poesía
330 86. Digresión del autor sobre su propio horóscopo y su destino
333 87. Consideraciones sobre la astrología
336 88. Consideraciones médicas sobre los alimentos y el vino
342 89. Vuelve a hablar de astrología
346 90. Cuestiones astronómicas
347 91. Limitación de las ciencias naturales y de la medicina
348 92. Contra la negación de que los genios hablen
350 93. Sobre el placer, la melancolía amorosa y la juventud
352 94. Consideraciones teóricas y autobiográficas sobre la ambición y el desasimiento de los bienes mundanos
355 95. ʻAbd Allāh habla de su paternidad
358 96. El autor se dirige a sus lectores favorables o adversos
360 97. ʻAbd Allāh se defiende de posibles imputaciones contra su vida privada

365 Notas

399 Bibliografía exclusiva de las obras citadas abreviadamente

405 Índice onomástico
405 I. Índice de nombres de personas, etnias y tribus
408 II. Índice geográfico

Advertencia

La ocasión prevista en las últimas líneas de la Introducción a este libro se ha presentado antes de lo pensado, gracias a la «conjunción astrológica» de no pocos factores: el interés de un amigo incomparable, la generosidad del Banco Urquijo, la hospitalidad de la Sociedad de Estudios y Publicaciones y las varias competencias de quien dirige Alianza Editorial. No cito nombres porque el censo sería largo, con riesgo de penosa omisión. Lo que sí doy a todos de corazón es las gracias.

También al final de la Introducción puede verse la «génesis e historia de este libro». Se cumple, aunque con demora, lo proyectado, porque incluso lo estaba la supresión actual de los Apéndices, aunque tal vez aparezcan éstos más tarde en tomo suplementario, completamente modernizados. No ocurre lo mismo con una archimínima parte de la anotación a las «Memorias», pese a que todos los libros necesarios figuran en mis anaqueles.

Bien sabe Dios que no lo he hecho por pigricia, sino a sabiendas. Para el lector no arabista hay todo lo necesario. A los especialistas bueno es abrirles campo en que puedan colaborar. El libro es, pues, joven, salvo algún insignificante detalle bibliográfico. (A Balzac le gustaba idear personajes que bajo Carlos X seguían vistiendo algunos indumentos de la época napoleónica, porque habían servido en la «Grande Armée».)

Lo he pasado muy bien revisando estas páginas porque, mientras lo hacía, he podido revivir los años centrales de mi vida intelectual, cuando, desaparecidos ya mis maestros, tenía que contar con mi sola iniciativa. Me ha alegrado empaparme en la atmósfera de mis relaciones fraternales con Lévi-Provençal, a cuyos manes me conmueve ofrecer todavía un fruto común de nuestra colaboración científica. El primer grupo de fragmentos que él publicó (1935-1936) me iba dedicado, junto con Félix Hernández y Leopoldo Torres Balbás, los dos muertos también. ¡Grandes nombres! Yo asimismo quiero recordarlos hoy, y decir a sus sombras elíseas que no me consuelo de haberlos perdido, y que, como a Lévi-Provençal e igual que éste hizo, les consagro mi esfuerzo. A ninguno de los tres maté. Al revés, el destino se los llevó. Pero, como don Juan Tenorio, tengo con sus efigies ideales y con tantas otras un panteón junto a un Guadalquivir de ensueño, al que me gusta ir para hablar con ellos. Porque hay terrenos científicos en los que hoy es preferible conversar con los muertos.

Mayo, 1980.
E. G. G.

Introducción

No ha habido muchos destinos en la Historia tan extraños como el de ʻAbd Allāh, el último zīrí granadino. Era un príncipe incapaz, criado en el serrallo y al que encaramaron, todavía muy mozo, a un trono bamboleante, para recoger una herencia política confusa y hacerlo soberano de un Estado de indecisas fronteras. La población de este Estado no podía ser más abigarrada: andaluces, árabes y muladíes; beréberes, tanto Ṣinhāŷa, que eran los de su misma tribu, como Zanāta, o sea, los del clan adverso; muchos mozárabes; judíos en gran número. El reyezuelo, grotesco y vacilante, iba a sufrir la estrecha tutela de su madre y de las mujeres de palacio, y a vivir en perpetua tirantez con su hermano mayor, el principillo de Málaga, a quien, de buena o de mala gana, había tenido que entregar, al subir al trono, una parte de los estados del sultán difunto.

Había de vivir, cuando no en declarada guerra, en continua cautela respecto a sus poderosos vecinos de los

otros reinos de Taifas. Era un fantoche, siempre alerta, luchando sin tregua, ojo avizor, por escapar entre las apretadas mallas de las mil redes de intriga que se tejían en su propio palacio; un tiranuelo impopular, detestado por sus propios vasallos, y que, aunque daba muestras –como todos sus colegas contemporáneos– de una piedad exterior harto espectacular, no sabía hacer frente a sus pasiones, y gustaba de beber y de armar fiesta, aunque no fuese más que para olvidarse de Alfonso VI, que se decía su amigo, pero que, ducho en conocer a los hombres, lo juzgaba tal como era y apretaba un poco más cada día el nudo corredizo que le tenía puesto en la garganta.

No era menos extraña la corte de que se rodeaba el sultán granadino. La componían, en increíble mezcolanza, tanto visires y señores beréberes, más o menos emparentados con la familia real, como eunucos eslavos y alfaquíes andaluces, que a porfía consumían su tiempo en conspirar y en denunciarse unos a otros, con la sola mira de enriquecerse y sin reparar en los medios ilícitos de que se valían al desahogar su codicia. Sus mismas mujeres, para remate, metían también su cucharada en todos los negocios turbios.

Este castillo de naipes, este microcosmos podrido, se hallaba condenado a caer por tierra al primer soplo un poco recio. La ola puritana que venía del Marruecos almorávid, al romper en España y ganar por la mano los pacientes trabajos de zapa que venía haciendo la Reconquista, lo barrió sin esfuerzo, como tanteo preliminar para su inmediata labor de ir derribando uno por uno los apuntalados edificios que formaban la disminuida herencia del Califato de Córdoba. Y el zīrí granadino,

tras de haber entregado su reino al vencedor africano, tendrá que expatriarse, lo mismo que, cuatro siglos más tarde, Boabdil, cuando puso sus estados en manos de los Reyes Católicos. Uno y otro hallarán en la compañía de sus respectivas madres un poco de bálsamo con que medicinar las llagas del destierro, si bien ʻAbd Allāh no hubo de sufrir, como Boabdil, los reproches de la suya, ni dejó escapar –que sepamos, al menos– ningún último «suspiro del Moro».

Aturdido por los imprevistos sucesos, víctima de la sevicia de Garūr, su cancerbero implacable, el destronado monarca no volverá a cobrar algún aliento, sino lejos de sus perdidos estados, a la otra ribera del mar, en la ciudad beréber de Āgmāt, bajo la protección de quien lo ha derribado del trono, pero que, fiel a su palabra, y contra lo que podía esperarse, lo ha dejado con vida. En ese retiro lejano, el principillo –que, como su nuevo señor, es beréber (a lo que debe indudablemente haber escapado al verdugo), y por beréber realista– acabará por conformarse pronto con su nueva y mediocre condición. Desde luego, no va a usar de su tiempo como Muʻtamid –aunque, por otra parte, está a mil leguas de poder hacerlo– en componer largos y patéticos poemas con que llorar su infortunio y las mudanzas de la suerte. Pero, poco a poco, en la tranquilidad recobrada y en la casi certidumbre de un futuro apacible y sin sobresaltos, irá precisándose en su pensamiento la necesidad de reaccionar contra la opinión de sus contemporáneos, que hasta entonces lo han tenido por un mentecato y un traidor al Islam, que sólo a la magnanimidad del vencedor del momento debe el haber podido escapar a la última pena.

A esta razón psicológica obedece, sin duda, el hecho de que, al cabo de algunos años de destierro, con la cabeza un tantico más turbia, pero siempre con esa mezcla de candidez y de truhanería que hacen de él un personaje tan curioso, se resuelva a escribir sus «memorias», como un alegato más que nada, en pro de su causa, como una intentona de disculparse frente a sus émulos y ante la posteridad, y como una justificación de su conducta; todo ello sin olvidar, claro está, los respetos y los halagos al monarca almorávid, que sigue siendo árbitro de su destino.

Por tales circunstancias podemos gozar de su autobiografía, que hoy al fin publicamos en una versión completa y ordenada de todo lo existente y que, a no dudarlo, constituye con mucho, en el terreno de las historias por tan estrecho modo unidas de la España musulmana y cristiana del siglo XI, el documento más completo y más lleno de vida de que disponemos hasta ahora.

I. Ojeada de conjunto sobre el contenido de las «Memorias» de ʻAbd Allāh. Su difusión por el Occidente musulmán hasta fines de la Edad Media

En no pocos pasajes de su libro, y de modo especial en la última parte, ʻAbd Allāh explica con suficiente claridad el designio que lo mueve: «En esta obra –dice, por ejemplo (§ 83)– yo me he limitado a hablar de lo que personalmente me concierne, colocándome en la postura del que siempre se hubiera hallado en mi situación actual, si bien formulando algunos juicios y tomando escarmiento

de los reyes que me precedieron y de los que fueron mis vecinos». Por consiguiente, se trata, ante todo, de un Memorial en que el autor será como el centro y el eje. Sobre los comienzos de la dinastía de la que él había de ser el último soberano –comienzos de que, por otra parte, tenía un conocimiento insuficiente– se limitará a proporcionar a sus lectores algunos datos sumarios. La narración se ampliará, sin embargo, notablemente cuando llegue al reinado de su abuelo y predecesor inmediato Bādīs ibn Ḥabūs, porque para ello le bastará ahondar en sus propios recuerdos, o, mejor, traer a la memoria los relatos que oiría en su camarilla de los acontecimientos más salientes del largo reinado antedicho, ya que, dada la corta edad con que subió al trono, sólo de muy pocos de ellos pudo haber sido testigo. De cualquier modo, aun esta exposición pormenorizada de la época de Bādīs no es –en su mente– más que una vasta introducción a la historia de su propio reinado. En su libro, él es, y quiere serlo, el personaje central.

A lo que parece, este tipo de «Memorias» alcanzó después una cierta boga en el Occidente musulmán de la Edad Media, y a esa boga debemos, para los siglos posteriores a la época almorávid, no solamente las autobiografías de personajes tan famosos como Ibn al-Jaṭīb e Ibn Jaldūn, sino también la originalísima exposición de los comienzos del movimiento almohade y de la dinastía mu'miní por al-Bayḏaq[1]. Sin embargo, creemos que es único el caso de ʻAbd Allāh, es decir, el de un príncipe musulmán de Occidente, que, aunque destronado, narra por sí mismo su propio reinado, tras de haber hablado de los de sus predecesores, y lo narra con prolijidad de-

tallista y ordenada, proporcionándonos, a pesar del carácter subjetivo del relato, una fuente histórica de primerísimo orden.

Tales circunstancias no fueron, desde luego, desconocidas. Al hablar en pocas líneas de la suerte que el soberano almorávid reservó al último príncipe del reino zīrí granadino del siglo XI, el anónimo autor de la breve crónica titulada *al-Ḥulal al-mawšiyya*[2] declara que tales acontecimientos fueron objeto «de un detallado relato por parte de dicho emir ʻAbd Allāh ibn Buluggīn en un libro que compuso sobre la dinastía fundada por su familia». Y más explícito es aún el testimonio de Lisān al-dīn Ibn al-Jaṭīb, que, en el capítulo referente a ʻAbd Allāh de la historia de la España musulmana que ocupa buena parte de su *Kitāb aʻmāl al-aʻlām*[3], nos dice claramente: «Yo he podido leer una obra suya, escrita de su puño y letra, y compuesta en la ciudad de Āgmāt, ya una vez destronado, en la que cuenta sus andanzas y su mala fortuna, en forma que sorprende gratamente, dada su condición. Me regaló este manuscrito el predicador de la mezquita de Āgmāt (¡Dios tenga misericordia de él!)».

No es imposible que el manuscrito de al-Qarawiyyīn, utilizado por nosotros, sea el mismo exactamente que Ibn al-Jaṭīb se trajo de ese viaje a Āgmāt, adonde fue, como él mismo dice, el año 761 = 1359-60, a visitar piadosamente la tumba del rey poeta Muʻtamid de Sevilla[4]. En efecto, cuando el visir granadino fue más tarde asesinado en Fez[5], dicho manuscrito pudo ser confiscado con los restantes libros del difunto y venir a parar, por orden del príncipe marīní de la época, a la biblioteca que en la Mezquita mayor había fundado el sultán Abū ʻInān a

mediados del siglo XIV[6]. De otra parte, aunque el manuscrito de al-Qarawiyyīn no es, hablando con absoluta exactitud, el «original», sí podría ser una copia en limpio *(mubayyaḍa)* del mismo y con él colacionada, ya que en varias ocasiones se lee en sus márgenes la indicación *ṣaḥḥa* o *aṣl*[un], como confirmación de una grafía dudosa o de la adición de un miembro de frase omitido en el texto.

Tampoco es imposible, además, que el propio Ibn al-Jaṭīb hubiera comunicado dicho manuscrito, por él traído de Āgmāt, a otro gran personaje de Granada, con el que por mucho tiempo sostuvo excelentes relaciones amistosas, que luego habían de trocarse en un odio mortal e irreconciliable. Nos referimos al cadí Abū-l-Ḥasan ʻAlī ibn ʻAbd Allāh ibn al-Ḥasan al-Ŷuḏāmī, más conocido por Ibn al-Ḥasan al-Nubāhī. En efecto, este magistrado, que era hombre de letras y que, como todos los sabios de aquella época, tomaba notas de cuantas obras leía, cita por lo menos dos veces las «Memorias» de ʻAbd Allāh en su colección de biografías de juristas andaluces, titulada *Kitāb al-marqaba al-ʼulyā fi-man yastaḥiqq al-qaḍāʼ wa-l-futyā,* que uno de nosotros ha publicado en 1948[7]. Además, al-Nubāhī nos revela el título árabe de las «Memorias», tal como debía de figurar en el primer folio, hoy perdido, del manuscrito de al-Qarawiyyīn, y que reza: *al-Tibyān ʻan al-ḥādiṯa al-kāʼina bi-dawlat Banī Zīrī fī Garnāṭa,* o sea, «Exposición de los sucesos acaecidos en el Estado de los Banū Zīrī de Granada»; título, como se ve, deliberadamente sobrio y sencillo, nada conforme a la moda, por aquellos tiempos reinante en los países islámicos, de dar a los libros rótulos grandilocuentes y complicados, llenos de flores retóricas y de aliteraciones internas.

Podemos considerar que, salvo azar imprevisible, disponemos de las «Memorias» de ʻAbd Allāh en todo lo que ha podido escapar a la implacable avaricia del tiempo. Se trata de un texto compacto y seguido, sin la menor división interior en capítulos o secciones. Para comodidad del lector nos ha parecido oportuno paliar este grave defecto dividiendo el texto llegado a nosotros en doce capítulos de extensión aproximadamente idéntica, y subdividiendo, además, cada uno de ellos en tantas secciones o párrafos como ha sido conveniente para encerrar en precisos límites las consideraciones, históricas o no, que tienen cierta autonomía. Merced a esta división, facticia pero racional, creemos que las «Memorias» ganarán en claridad y perderán ese carácter de madeja infinita de hechos menudos que, a primera vista, y por lo menos en el texto árabe manuscrito, hacen tan confusa y difícil su lectura.

El primer capítulo y el último forman, respectivamente, la introducción y la conclusión de la obra. Así, mientras aquél consta de una larga serie de consideraciones preliminares en que el autor intenta definir de antemano la misión del historiador objetivo y subrayar la dificultad de mostrarse imparcial, éste queda formado por una acumulación no poco heterogénea de reflexiones y digresiones sobre el destino y la predestinación humanas, así como sobre su propio horóscopo y sobre cuestiones médicas. Acá y allá, algunas revelaciones del regio escritor sobre su persona y su vida privada contribuyen a dar a estas páginas, tanto las iniciales como las finales, por lo común unas y otras bastante sosas y aburridas, un cierto sabor íntimo y un particular poder evocador.

El capítulo segundo, con el que comienza la parte verdaderamente histórica de las «Memorias», relata en algunas páginas, demasiado breves para nuestra curiosidad, los comienzos de la dinastía zīrí de Granada hasta la muerte de Ḥabūs; el tercero y el cuarto, el reinado, o por lo menos sus dos primeros tercios, del mayor soberano de la dinastía, Bādīs al-Muẓaffar, y los demás, hasta el onceno inclusive, son los que constituyen propiamente la autobiografía de ʻAbd Allāh.

Por muchas indicaciones nuevas que contenga, como en efecto sucede, la parte histórica que refiere los acontecimientos anteriores a la subida al trono del autor, la falta que en ella se advierte de un armazón metódico hace que no baste por sí misma para reconstituir la zona correspondiente de la evolución zīrí, trazada por otros cronistas con datos que nos permiten seguir mejor la trama y la cronología. Por esta razón nos ha parecido útil reconstituir a seguido, en sus líneas fundamentales, esa evolución, según las fuentes de que disponía Dozy, y que poseíamos nosotros, con anterioridad al descubrimiento de las «Memorias»[8].

II. Resumen de la historia de los Zīríes de España hasta 467 = 1075

A semejanza de lo ocurrido en Sevilla, Badajoz, Toledo, Zaragoza, Valencia, Denia, Almería y otros lugares de menos importancia, la anarquía que siguió al desmembramiento de la España califal, a comienzos del siglo XI, hizo de Granada la capital de un Estado independiente,